

te tiene un novio de piel oscura, siendo ella de piel blanca o viceversa.

En el ámbito laboral, también sucede lo mismo. Prueba de esto son los anuncios de oferta de trabajo que se insertan en los periódicos, donde en varios de ellos una de las características del perfil del solicitante es que tenga buena presentación, entre lo cual se considera —implícitamente— que el color de la piel sea blanco, cuestión que muchas veces se comprueba con el rechazo de la solicitud de trabajo de alguien de piel morena.

El mito social de la superioridad de la piel blanca, así como las trabas con las que se enfrentan las personas de piel morena, siguen vigentes. Situación que se refuerza día a día en gran número de circunstancias y espacios sociales; un ejemplo de esto es la televisión, donde el prototipo de héroe —de telenovelas o de series de aventuras o policiacas—

corresponde al hombre o mujer de tez blanca; no resulta casual que los morenos, muchas veces, son los que ocupan el papel de antihéroes, de delincuentes o villanos.

La publicidad también sostiene y refuerza ese mito. Los hombres, mujeres y niños que se presentan en los anuncios tienen, por lo general, la piel blanca, aunque podemos encontrar algunas excepciones en los anuncios de contenido social. En los anuncios mercantiles las mujeres que se presentan son blancas, jóvenes y bonitas, y logran encontrar la felicidad a través del consumo de determinado producto. La piel blanca no es solamente un color, trae consigo gran cantidad de significados, como puede ser el éxito social y sexual, y toda una forma de vivir cómodamente la vida.

En la sociedad existe una red de significados que refuerzan cotidianamente lo anterior; entre ellos está

la introyección por parte de los sectores marginales de los valores de la dominación. En México, aún no hemos podido valorar nuestro color mestizo. Nunca hemos planteado ni interiorizado que el color café es hermoso, como lo hicieron los negros de los Estados Unidos al gritar que el negro es hermoso, en su proceso de búsqueda de identidad y de orgullo racial.

Uno de los casos donde se muestra con claridad el manejo del mito de la superioridad del hombre blanco, es la existencia de publicidad gráfica de cremas blanqueadoras que ofrecen a la mujer un nuevo color de piel que le brindará las oportunidades y beneficios que no tienen por el hecho de ser morena.

En las revistas y semanarios destinados a los sectores populares se insertan anuncios publicitarios que suponen la inferioridad de la piel oscura y el deseo del cambio de

de tener familias pequeñas es la única garantía de que triunfen los esfuerzos nacionales para reducir el número de las familias. Por lo tanto, los programas necesitan tomar en cuenta, no sólo consideraciones respecto a los derechos humanos sino también de orden cultural, religioso y otras que podrían inhibir la aceptación de la idea de una familia pequeña”.

Este informe es un documento clave producido por una agencia internacional importante y de gran influencia. Sin embargo, sentimos que mientras que el informe hace valiosos señalamientos, omite ciertos factores fundamentales. En particular, no reconoce que la inmensas desigualdades entre los países “más desarrollados” y los “menos desarrollados” son perpetrados por las actuales políticas mundiales de comercio y economía. Por ejemplo, no menciona en ninguna parte que el diez por ciento de la población mundial consume el noventa por ciento de los recursos del mundo.

En mi casa

Gina Valdés

en mi casa
todos los muebles
han sufrido desventuras
no hay ni uno
que no esté desportillado
cicatrices de caricias rudas
que toda visita masculina
les ha dado

una silla de paja
tiene el vientre desgarrado
un sillón cojea
una mesa redonda de tres patas
con tres patas heridas tambalea

no queriendo compartir
la misma suerte
que mis muebles
atranqué todas las puertas
de mi casa

pero a ti
bailarín de pierna segura
pianista de mano cautelosa
pintor de rasgos finos
te abrí mi casa
mis cuartos
mis armarios
te dejé piruetear
en mis pisos
tocar en mis techos
pintar en mis paredes

en la madrugada
me despierta el suspiro
de un sillón roto
el gemido de una mesa temblorosa
el sollozo de una silla destrozada
y me pregunto
si tengo el corazón intacto